



Si ayudo a una sola persona a tener esperanza,  
no habré vivido en vano.  
Martin Luther King

## “ELLOS, NOSOTROS Y TUTORÍAS, UN MISMO FIN”

Jiménez-Sanabria, Amor Martha Patricia  
Coordinadora del PIT Turno Vespertino

Instituto Politécnico Nacional, Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos N°8 “Narciso Bassols”,  
Av. de las Granjas 618, Col. Jardín Azpeitia, C.P. 02530, México, D.F. Tel. 57296000, Ext. 64006

### INTRODUCCIÓN

Desde que fui invitada a formar parte de la Coordinación de Tutorías en el CECyT No. 8, “Narciso Bassols”, en el año 2002, entendí que era un programa que velaba por los jóvenes educandos del Instituto y, que por ello, debería de conocer, entender y aprovechar su objetivo en favor de los alumnos, así como coordinar mi trabajo con otros compañeros que tuvieran el mismo interés.

Estos años, me han permitido ir conociendo al joven, sus inquietudes, sus problemas académicos, sus problemas personales, sus problemas familiares, y así, ir creciendo en cuanto al trato con ellos y sus padres. También he tomado nota de los aspectos que habría que pulir para ofrecer un servicio más completo al estudiante del Nivel Medio Superior, que tiene una problemática propia de la edad y del entorno. Haciéndome más conscientes de su necesidad de contar con tutorías para salir adelante con su meta de terminar sus estudios con resultados lo más óptimos posibles. Se ha ampliado la relación con profesores comprometidos y apropiados

para llevar a cabo la tutoría.

### OBJETIVO

Describir las experiencias compartidas con los alumnos del plantel que me han permitido comprender, aún mejor, su identidad y diversidad para que mi labor como tutora y Coordinadora del Programa Institucional de Tutorías sea más asertiva.

### METODOLOGÍA

El propósito de esta investigación, de carácter exploratorio-descriptiva, es identificar el impacto de la tutoría en el rendimiento académico y la disminución de la deserción académica de los alumnos del CECyT N°8 “Narciso Bassols”. Para lograr este objetivo, se ha tenido a bien, estudiar la problemática del adolescente, documentarse en lo relativo a sus cambios físicos, biológicos, psicológicos y conductuales. Para así, ser lo más empático posible y ofrecerles las mejores alternativas de solución a sus demandas.

## DESARROLLO

Desde antes que se dividieran los Programas de Acción Tutorial y Programa Institucional de Tutorías, hemos estado presentes en la semana de inducción que el Departamento de Orientación brinda a los jóvenes de primer ingreso. Esto nos ha permitido dar a conocer ambos programas, y a los jóvenes les permite identificarnos por nombre y lugar de ubicación.

Después de algunos años, (hace más o menos cuatro), nos vimos beneficiados con un espacio para poder trabajar la tutoría en el edificio C del plantel, que es donde se albergan a los jóvenes de primer ingreso, y esto, ha sido clave para poder tener un contacto más estrecho con ellos desde sus primeros días en el Nivel Medio Superior.

Ese cubículo, representa el lugar donde pueden ser atendidos tanto alumnos en general como padres de familia que buscan información, orientación y algunas sugerencias de solución para el problema que atañe a su hijo, ya sea de tipo académico o personal.

Es bien conocido por todos nosotros, que ambos Programas dependen uno de otro, y hoy día, nos es grato saber que se ha tomado nuevamente la decisión de concentrarlos, ya que para que el Programa Institucional de Tutorías tenga una aproximación inmediata con los jóvenes de primer ingreso en riesgo, es necesario contar con el apoyo del Maestro Tutor para ser atendidos en el menor tiempo posible. A su vez, el Programa Institucional de Tutorías ofrece un amplio conocimiento de las actividades que la plantilla de maestros seleccionados realiza con sus tutorados, ya que se verifican sus reportes de trabajo con la

información obtenida por medio de encuestas aplicadas a sus alumnos tutorados, con el fin de verificar la atención recibida por parte del maestro encargado de su acompañamiento.

El hecho de estar presentes y al alcance de los jóvenes, nos ha permitido ir viendo la gran necesidad que tienen de ser escuchados por alguien confiable que sabe cómo situarlos para que puedan dar solución o, en algunos casos, ayudarlos, incluso con pequeños actos de "salvamento" como el que hemos instituido en nuestro cubículo. Ahí saben los chicos que se les pueden facilitar algunos artículos como son desde una engrapadora, pegamento, reglas T para dibujo que han sido donadas por compañeros de anteriores generaciones, como libros que le son adjudicados a jóvenes que realmente lo soliciten por falta de medios económicos,

Los jóvenes saben que dentro de nuestras horas designadas para estar presentes en el cubículo, pueden ir a consultar, contar, llorar, buscar, pedir cualquier cosa que les sea necesaria a sabiendas que obtendrán una respuesta confiable y oportuna.

Hoy día, nos hemos dado a la tarea de conocer más al joven del Nivel Medio Superior que además de enfrentar una nueva dinámica de trabajo, también tiene una edad de cambios, crecimiento y desarrollo humano complejo que tienen que ser atendidos de acuerdo a la etapa que está viviendo mientras cursa sus seis semestres, ya que el contexto dentro del cual se desarrolla la etapa adolescente hoy en día, nos exige hacernos cargo y, a la vez, poder auxiliar a los padres para que vayan preparando a sus hijos y éstos puedan afrontar esta transición, con un mínimo

de riesgos. “La labor preventiva en relación con las influencias negativas del ambiente es hoy más necesaria que nunca”<sup>1</sup>

La ayuda que se ofrece desde el tutor es precedida del conocimiento y aceptación de su tutorado como persona (individual- única), para así, evitar que su labor caiga en el vacío. Conscientes estamos que es en función de tres factores diferenciales; sexo, edad o grado de maduración y personalidad que debemos atender a nuestros tutorados. Cada uno de ellos es diferente a los demás, que está viviendo cambios y que necesita estar consciente de ellos para saber como conducirse.

Al conocer a nuestros tutorados, podremos ayudarles a mejorar y superar la particularidad actual de la sociedad conocida por ser consumista, pragmatista, permisiva, ya que no sólo no es capaz de aliviar la inseguridad y desamparo emocional del joven, sino que los acrecienta. El fenómeno de la manipulación publicitaria (del sexo y de los valores) ha venido a ampliar en grandes proporciones este problema y a poner de manifiesto que si en otras épocas para hacer frente a la vida de manera responsable casi bastaba con el ejemplo y los buenos hábitos adquiridos en el hogar, hoy a pesar de ser importantes, estos suministros no son suficientes.<sup>2</sup>

Así, que bajo el razonamiento de que la adolescencia es una etapa de inmadurez en

busca de la madurez, desde nuestra posición tratamos de situar al adolescente en el momento y en la sociedad que vive. Es preciso seguir de cerca esta evolución continua y acomodar la actuación tutorial a las nuevas circunstancias si no queremos quedar fuera del juego.

Tenemos presente, que dentro de esta etapa de desarrollo del joven, se deben detectar los puntos fuertes (posibilidades de maduración), los puntos débiles (dificultades de maduración) y establecer posibles objetivos y actividades de mejora (ayudas positivas), ya que para que pueda llevar a cabo su aprendizaje significativo, el joven debe atender los problemas que están vinculados con la evolución de la personalidad como son: inseguridad, introversión, confusión de valores, gregarismo, influencias negativas del ambiente, etc.

Hemos visto padres de familia que acuden a nosotros abrumados y desmoralizados, por haber dedicado tanto tiempo a la educación de los hijos, dando buen ejemplo y buenos consejos para que a esta edad, se conviertan en unos libertinos irresponsables.

Como tutores, debemos animar a los padres a empezar de nuevo con el fin de ir corrigiendo hábitos deteriorados o perdidos. Dejarles saber que sus “niños” están creciendo tanto física, biológica y psicológicamente, y que por ello, su comportamiento se ha visto modificado, que estas nuevas formas de comportamiento son normales en determinadas edades y, lejos de ser censurables, cumplen una función en el desarrollo del individuo en el proceso de maduración personal. Que el efecto del buen

---

<sup>1</sup> Castillo Gerardo. (1978). Los adolescentes y sus problemas. Pamplona, España: III Milenio editores.

<sup>2</sup> Del Moral, B.:<<Padres y educadores ante la juventud>>, en Comunidad educativa. Revista del Instituto Olasancio de Ciencias de la Educación, Madrid, enero 1967.

ejemplo y los buenos hábitos adquiridos en la infancia, aunque ahora no aparezcan por ningún lado, no se han perdido del todo.

En cuanto a nuestra intervención con los jóvenes que acuden a nuestro cubículo con algún asunto que les preocupa, tratamos de llevarlos a percibir y conseguir un mayor grado de autodominio, alternando con encontrarse a sí mismos en el trato con los demás, estudiando su modo de actuar y por qué reaccionan de esa o de otra manera ante las situaciones. Sobre todo, cuando se trata de asuntos académicos, los hacemos ser conscientes de sus propias posibilidades, ya que el descubrimiento del “yo” produce en el adolescente, desde el principio, “una conmoción de la seguridad en sí mismo y, en consecuencia, la aparición del sentimiento de duda e inferioridad”<sup>3</sup>. Este sentimiento se desarrolla en la medida en que los obstáculos exteriores se hacen presentes y ante el progresivo conocimiento de las limitaciones propias. Por ello, los invitamos también, a que acepten a sus profesores con toda su persona, pros y contras y que tomen de ello lo mejor para conseguir su meta de hacerse de conocimientos que les permitan ser competentes cada día. Bajo el conocimiento de que la conquista progresiva de la confianza objetiva en las propias posibilidades va ligada, necesariamente, al logro de una mayor experiencia personal.

El drama del adolescente radica en que la empresa de salir adelante por su sola capacidad, de adaptarse a su nuevo papel en

la vida, conlleva un disentir considerable entre la meta propuesta y los medios disponibles para conseguirla.

Tanto los padres como los tutores debemos trabajar en cómo debemos comunicarnos de forma eficaz con los jóvenes de hoy. “Comunicar no es tan natural como respirar, ya que es la información la que nos permite que la comunicación no sea solamente comunión y consenso, sino también un proceso de cambio y diferenciación del que surgen diferentes puntos de vista e identidades. Y en esas diferencias a menudo aparecen los conflictos. Las relaciones se tornan un laberinto porque nos perdemos”<sup>4</sup>. Y si se deja que sean los medios masivos de comunicación quienes tomen la iniciativa, e incluso, que sean ellos los educadores, pues el joven se ve afectado de sobremanera en todos y cada uno de sus aspectos que tiene que lidiar para transitar en la adolescencia.

Al pasar los semestres, nosotros mismos notamos los diferentes cambios que han transformado al joven recién ingresado, al joven de tercero y cuarto semestres, como al joven próximo a egresar. Diversos cambios como son: inadaptación, desequilibrio físico y psíquico, inseguridad, inestabilidad emocional, introversión, conductas defensivas, ansiedad, angustia, rebeldía agresiva, entre otras. Pero, como profesores, tutores, autoridades, padres de familia ¿Realmente somos conscientes de la edad de crisis en la que se desarrollan los jóvenes como para decir “fuimos empáticos”?

---

<sup>3</sup> Cfr. Desarrollo dinámico de la personalidad; pubertad y adolescencia. Nota técnica, OF-77 ice (Universidad de Navarra), p. 6.

---

<sup>4</sup> Corrales, Verónica. (2008). Principios Generales de la comunicación humana. LEF. Instituto de Enlaces Educativos, A.C.

El hecho de tratar a los jóvenes con empatía, cariño y respeto, les ha permitido comentarme su sentir en lo relacionado a su paso por el bachillerato, alguno de ellos son:

“Creo que no la haré, son muchas presiones, muchas tareas que a veces ni entiendo para que hay que hacerlas. Profesores con quienes no tengo conectividad, pues siento cierto miedo ya que se molesta muy rápido. Llega tan solo para darnos copias y quiere que se resuelvan de un día para otro. Tenemos que comprarle sus plumones. Quiere que venga de vestir y no tengo ropa. Siento su mirada muy pesada, morbosa, se pasa de chistoso(a). No los entiendo, nos piden la tarea para una fecha y no la revisa o cambia de fechas, etc. Pero al final, los jóvenes ven la forma de sacar sus materias o simplemente se dejan caer en la red de la coladera que les impedirá seguir adelante. No se puede mencionar que se desvían de su proyecto de vida, porque es bien sabido que ni siquiera saben por qué están cursando el Nivel Superior. Pero, ¿no es tarea de nosotros los tutores procurar conducirlos y enseñarles el equilibrio que deben tener entre su edad y el entorno, abrirles los ojos y de alguna manera ayudarlos a apreciar ese silencio y soledad que son dos condiciones necesarias para seguir encontrándose consigo mismos?

Siento que muchos casos de reprobación y por lo tanto, de deserción, son porque ellos mismos se están reprobando como seres humanos, se juzgan con un molde mayor a sus posibilidades, se comparan y sufren por el resultado, ellos viven las clases de otra forma. Las viven como un medio de socialización donde pueden poner a prueba muchas de sus

estrategias humanas, reafirmar sus ideales, ellos están en busca y además necesitan encontrar valores que den sentido a su vida. Y he aquí el tesoro que debemos poner frente a ellos, que son nuestras unidades de aprendizaje que tienen que dejar de ser solo matrículas que deben “acreditar” sin tener un sentido para ellos. Para lograr esto, se necesita carácter por ambas partes. Carácter para hacer de nuestros alumnos, jóvenes que tengan fuerza de voluntad para hacer las cosas, que orienten esa voluntad al bien, que sepan que desde que abren los ojos por la mañana hasta que los cierran por la noche, lo que realizaron fue hacer lo que se tenía que hacer y ser.

Hoy día, el adolescente de los primeros cuatros semestres tienen su presente casi tan sólo para imaginarse su futuro. Así que habría que tratar de ubicarlos en el aquí y ahora, sin abandonar su proyecto y preparación para construir su futuro, pero bajo el principio de hacer todo bien.

“Ser persona implicar ser alguien. Cada persona es una realidad original, diferente e irrepetible: es ella misma”<sup>5</sup>.

“Es en la adolescencia cuando el ser humano comienza propiamente a tener historia, memoria biográfica, interpretación de las pasadas experiencias y aprovechamiento de las mismas para afrontar los desafíos del presente y las perspectivas del futuro”. “Es en la adolescencia cuando se comienza a tejer nuestro relato personal y ese relato constituye

---

<sup>5</sup> Pallares, Y. Alfredo. (2008). Conocimiento de la adolescencia. LEF. Instituto de Enlaces Educativos, A. C.

el discurso fundamentado de nuestra personal identidad”<sup>6</sup>.

Así que me he permitido seguir los puntos que sugiere García Hoz, y que me gustaría compartir en este encuentro:

“La tarea principal de toda educación es desarrollar en cada persona la capacidad de dirigir su propia vida. Como no hay dos personas iguales ni dos vidas iguales, la educación debe ser personalizada, entendiéndose ésta, como estímulo y ayuda a un sujeto para la formulación de su proyecto personal de vida y para el desarrollo de la capacidad de llevarlo a cabo”<sup>7</sup>

1. Ayudarles a descubrir qué es un proyecto vital y en qué se diferencia de otras cosas. Que no confundan un proyecto de este tipo con un simple deseo, con un sueño o con un mero plan de actividades.
2. Enseñarles a encontrar temas y problemas que sean el punto de partida de proyectos valiosos. Para ellos es aconsejable que se relacionen con buenos amigos, que lean buenos libros y que realicen algún trabajo compatible con los estudios.
3. Enseñarles a elaborar los diferentes elementos de un proyecto (objetivos,

medios, evaluación) y a diseñar las etapas previstas en su realización.

4. Enseñarles a relacionar sus proyectos individuales con proyectos similares de otras personas (compañeros de estudios, hermanos, amigos, etc.)
5. Orientales en las dificultades que van surgiendo a medida que se aplica su proyecto.
6. Apelar a su sentido del deber: hacerles conscientes de las grandes posibilidades que tienen en este momento de la vida.

En la etapa juvenil cristalizan muchas aptitudes e inclinaciones que hasta entonces apenas estaban esbozadas; surgen energías especiales para llevar a cabo tareas difíciles; existe la oportunidad de prepararse en *serio* para cualquier cosa por medio del estudio continuado.

Pero, sin duda, la posibilidad más importante es el tiempo: ese tiempo que se tiene por delante y que supone tener en las propias manos lo que se va a ser en la vida.

---

<sup>6</sup> Fierro, A. <<Desarrollo de la personalidad en la adolescencia>>, en obra de Palacios, J. y otros: Desarrollo Psicológico y educación. Alianza Psicología, Madrid. (1991)

<sup>7</sup> García Hoz, V. Educación personalizada. Rialp. Madrid. pag. 44

## CONCLUSIONES

Nuestra tarea de tutor no se limita tan solo a obtener la constancia. Tenemos la gran oportunidad de conocer, convivir y sentir la juventud desde otro punto de vista. Debemos de trabajar para también ser merecedores de ese nombramiento como tutor. Si se pudiera, además de impartir cada quien nuestra unidad de aprendizaje, infiltrar nuestras experiencias positivas de nuestra carrera magistral en pro de nuestros tutorados.

Junto con los padres de familia, tratemos de dar al joven la oportunidad de ser quienes son; pero al mismo tiempo, dar los ejemplos necesarios para moldearlos como futuros hombres y mujeres maduros que se emplearan, en toda la extensión de la palabra, en algo que valga la pena.

Que no solo debemos de ver a los jóvenes desde nuestro punto de vista, sino que debemos ser empáticos y conocer el plano desde donde ellos están viviendo el momento.

Que para hacer interesante el estudio, habrá que trabajar en desarrollarlo con gusto, por, y para ambas partes.

Debemos, alumnos, profesores y padres de familia, estar conscientes que durante nuestras respectivas tareas estaremos "gastando fundamentalmente el tiempo de nuestras vidas y energías"<sup>8</sup>.

Ya que estamos siendo partícipes intencionalmente en la formación de personalidades que están sembrando con

tumbos, aún, para cosechar en un futuro lo que hayan decidido elegir de nuestros dechados.

Y sobre todo, que vale la pena ser tutor.

---

<sup>8</sup> Lorda, J. L.: Moral. El arte de vivir. Palabra, Madrid, 1993.

